

Un sujeto en *La Regenta*

José David SÁNCHEZ MELERO.

jdsmelero@gmail.com

Recibido: 02/10/2010

Aprobado: 22/12/2010

Resumen:

Queremos contribuir a la discusión sobre la subjetividad en la modernidad con una interpretación de este aspecto en *La Regenta*. A través de un análisis de uno de los personajes principales de la novela mostramos como los diferentes discursos que uno hace sobre sí mismo son esenciales en nuestra subjetividad. Tomamos estos discursos por *voces*, aquellas que provienen del mundo que nos rodea y que deben ser integradas en una subjetividad como melodías de una sinfonía compleja.

Palabras clave: subjetividad, sujeto, *La Regenta*, voces.

Abstract:

We want to contribute to the debate over the subjectivity in the Modern period with an interpretation of this aspect in the novel *La Regenta*. By the analysis of the construction of a main character in this novel we show how the several discourses we make about ourselves are essentials in our subjectivity. We call these discourses: *voices*. Voices that come from the world around us and that have to be integrated in one subjectivity like melodies of a complex symphony.

Keywords: subjectivity, subject, *La Regenta*, voices.

Introducción y justificación

Dentro de la literatura filosófica que el siglo XX ha dedicado a la crítica de la Modernidad existen varios temas centrales: la racionalidad, la ciencia, los discursos emancipatorios o el progreso. Dentro de ellos se encuentra el concepto al que aquí queremos aportar algo de material: la subjetividad. La construcción del sujeto moderno ha sido un tema de análisis trabajado ampliamente, debido en parte, a la inquietud que ha producido el derrotero tomado por la civilización occidental en el siglo XX y comienzos del XXI. Estos caminos han alcanzado, y en algunos casos sobrepasado, los límites que el proceso emancipatorio y pacificador moderno se había impuesto. La pregunta sería: ¿cómo aquellos proyectos de progreso han llegado a la barbarie del genocidio, la guerra, el mercado deshumanizador o el sometimiento de unos hombres a otros? El camino para comprender este proceso es largo y la ingente bibliografía no alcanza aun a darnos respuestas suficientes. Aquí vamos a aportar elementos que esperamos tengan parte de originalidad y que ofrezcan la oportunidad de abordar nuevas investigaciones en relación al tema. Queremos ofrecer una interpretación de la subjetividad que aparece en pleno siglo XIX en un entorno social convulso, marcado por el catolicismo y un movimiento político-social conservador y monárquico. Los autores germanos, anglosajones y franceses han ofrecido su visión a cerca de sus respectivos entornos. Debemos pues completar este panegírico de subjetividades con acercamientos hermenéuticos a un contexto que tiene sus particularidades y una importante influencia en el desarrollo cultural y del pensamiento de occidente.

Para ello usaremos un documento literario, una novela considerada una de las más importantes en la literatura en castellano, máximo exponente del naturalismo en esta lengua, que posee diferencias respecto al naturalismo francés. En primer lugar, consideramos que esta novela es plenamente moderna, no solo por la fecha en la que fue escrita, sino también por la biografía del autor y el mundo que describe. Clarín nos acerca a una cosmovisión en la que la racionalidad, la economía, la política y el movimiento obrero tienen presencia, situando a *La Regenta* en pleno proceso ilustrado.

La importancia de acercarnos a la subjetividad de una época y los paralelismos que ésta tenga con la nuestra a partir de un texto literario, nos parece suficientemente justificada en la actualidad dadas las diferentes críticas a los historicismos y la llegada de nuevas formas de hacer historia de la última mitad del siglo XX, sobretodo en las escuelas francesas. En este caso, como hemos dicho, se trata además de un naturalismo con ciertas peculiaridades que hacen del texto un documento muy interesante para nuestros objetivos. A diferencia del naturalismo de Zolá que pretende un acercamiento “científico-positivista” a la realidad con el fin de llevarla al texto de forma fiel al “original”, *Clarín* pretende un experimentalismo en el que el escritor se acerque a la realidad como un creador, no como un científico. “Rescata así al arte naturalista del mayor reproche que se hacía a los presupuestos zolianos: el que su énfasis en la experimentación científica dejaba fuera o no consideraba la posición del sujeto productor/creador”¹. Se trata aquí, más bien, de la creación de una realidad literaria distinta de la que vivió el autor que nos permite aproximarnos a esta última desde

¹ Alas, Leopoldo (Clarín), “Estudio preliminar”, *La Regenta*, edición y estudio preliminar Víctor Fuentes, Madrid, Akal, 1999, p.10.

su experiencia y experimentar con el autor, de alguna forma, su época. El propio Víctor Fuentes, en el estudio citado, nos da otras dos características del naturalismo clariniano que son interesantes para justificar nuestro interés por este texto. Por un lado el intento de abarcar la realidad toda², es decir, todos los ámbitos de aquella realidad que se ofrece a nuestra experiencia en la lectura de la novela: desde lo social, lo político, lo paisajístico, hasta lo psicológico, este último aspecto abordado de forma muy prolija e interesante para nuestras indagaciones. El otro aspecto es la función extra-artística que el autor pretende de su obra, no solo pretende que la realidad influya en su obra, sino que además considera *Clarín* muy importante la intervención de su obra en la vida y la sociedad a la que se dirige. Aquí como filósofos debemos plantearnos la cuestión omnipresente acerca del origen: ¿qué fue antes, la novela o la realidad? ¿Es el texto de *Clarín* un intento de ofrecernos su realidad o un intento *performativo* de la misma? Estas cuestiones no encontrarán respuesta aquí, pero debemos realizar su exposición con el fin de poner en su justo valor la novela como documento para interpretar o explorar la realidad subjetiva de una época.

Pues bien, un intento literario de presentarnos una realidad “experiencial” y “experienciable”, en la totalidad de sus ámbitos y que pretende, además, influir en la vida, se nos antoja como una obra interesante para el estudio de la subjetividad que nos ofrece, así como lo sería para otros aspectos que no tienen cabida en el presente artículo.

Antes de entrar en el contenido debemos hacer una apreciación que, siendo obvia, es necesario exponer. No se trata aquí de realizar un análisis filológico, retórico o de teoría literaria, sino de un intento de interpretación filosófica. Lo que intentamos es ofrecer una posible lectura de esta magnífica obra que nos permita avanzar en la discusión sobre el sujeto moderno. Vayamos pues a ofrecer esa lectura.

Una forma de leer la subjetividad en “La Regenta”

Nuestra hipótesis de lectura va ligada a la de varios expertos en literatura que han estudiado este texto. Entre estos autores destacamos a Ricardo Gullón³, que nos ofrece una visión de la novela como una multitud de voces, cada una aportada por un personaje que se une a las demás para formar esta obra polifónica que es *La Regenta*. Hemos tomado esta idea de polifonía de forma transfigurada: de la polifonía del texto pasamos a hablar de la polifonía de cada sujeto. Contrariamente a lo que Ricardo Gullón nos dice, entendemos que cada personaje no aporta una voz, sino que está configurado como sujeto por una serie de voces que lo arman y constituyen como tal. Para mostrar esto nos vamos a centrar en uno de los protagonistas de la novela: el Magistral, Don Fermín. Así vamos a comprender a este sujeto moderno como una especie de “sinfonía” en la que las distintas voces que tiene en su entorno lo constituyen, entrando a formar parte de su propio discurso. Estas voces serán disonantes, armónicas, entrarán en tensión o en sincronía, formarán una tonalidad o una atonalidad, entrando a formar parte de un sujeto-personaje.

Tres ideas, al menos, podemos resaltar, con ayuda de Ricardo Gullón que nos han llevado a esta conclusión (si bien no estamos en su misma línea de análisis). Por un lado la idea de este personaje como “novelador de su alma, inventor de un yo solo existente en el deseo”⁴, la idea de novelar al propio yo solo podía venir de la literatura, claro está, y aquí vemos la influencia que la literatura, en concreto la novela, ha tenido en la modernidad

² Ibid., p. 11.

³ Alas, Leopoldo (Clarín), “Prólogo”, *La Regenta*, prólogo de Ricardo Gullón, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 30-35.

⁴ Ibid., p. 24.

como aportación a la construcción de la subjetividad. Esta idea de novelar el sujeto viene muy ligada a un recurso que *Clarín* usa con maestría: en su esfuerzo por hacer una novela naturalista este autor da voz a los propios personajes. Intentando describir su mundo psíquico, el autor abre comillas y aporta lo que el propio personaje diría, dice, de él mismo. Este recurso es muy frecuente en toda la obra y lo aplica al personaje en cuestión de forma especialmente insistente. Vemos de esta forma, cómo el personaje se comprende a sí mismo, y así también se relaciona con su entorno social en función del discurso que sobre sí mismo va elaborando. De alguna forma, esta novela nos muestra cómo el personaje se novela (todo un alegato a favor de la importancia de la literatura) y en ese discurso, que constituye la subjetividad, aparecen muchas voces, reminiscencias de los discursos de su madre, su amada, sus oponentes, sus amigos...

Una idea muy ligada a la de novelar, es la de teatralizar. “¿Acaso don Fermín no representa el papel que su madre le asigna y se pavonea entre amigos y enemigos simulando ser como no es?”⁵. Desde nuestro punto de vista la última parte de esta cita no es del todo acertada. En lo que ha devenido sociedad del espectáculo, la imagen, la teatralización es la realidad, y podemos ver un momento del proceso de “espectacularización” de la realidad en este momento histórico. La imagen externa, su discurso cara al público, es algo que hace de nuestro personaje lo que es y forma parte inherente de sus conflictos. Así el sujeto internamente construye “la novela de sí mismo” y hacia afuera representa el papel que ese libreto entrecruzado de voces le marca. Todo un personaje va siendo nuestro sujeto moderno, personaje en sentido literal: aprender un libreto e interpretarlo.

Pasemos pues a hablar de las principales voces que hacen de este sujeto-personaje lo que es y que se asemejan en gran medida a lo que de los sujetos actuales podemos hoy contemplar. Estas voces serán: las que llamaremos “voces públicas”; la voz de la regenta, su amada; la voz de la historia y la institución; y la voz más influyente, la de su madre, doña Paula.

Las voces públicas

El capítulo XII comienza describiéndonos la vida doméstica de este personaje, la austeridad y el lujo y cómo estos se distribuyen entre su vida pública y privada. Nos llama la atención que, al poco de comenzar esta exposición, el narrador sin solución de continuidad dé voz a unos personajes que comentaban, el día anterior al narrado, precisamente estos aspectos de la vida de nuestro Magistrat. Este debate se establece entre detractores y amigos de don Fermín en la esfera política y económica. Una especie de parlamento que debate y decide sobre las bondades o no de la austeridad de nuestro personaje-sujeto, sus lujos, beneficios, vestimenta. Entendemos que la subjetividad del personaje se haya marcada por este debate público que sobre el sujeto en cuestión se mantiene. Podemos hablar de parlamentarismo del sujeto. Y con ello nos acercamos a la división público/privado que la sociedad moderna ha levantado en occidente como insignia distintiva. Muy importante es lo que se diga de alguien para su relación consigo mismo y con los demás. El cuidado de su imagen y los valores en litigio en la esfera pública sobre esa imagen serán tremendamente decisivos de lo que cada uno haga consigo mismo.

⁵ Ibid., p. 40.

No consideramos difícil ver como este aspecto de la subjetividad ha eclosionado en nuestra sociedad de la información: identidades virtuales, redes sociales, encuestas de opinión, debates televisivos, publicidad, sociedad de la imagen. Se fragua en el s.XIX una subjetividad que sin la *vox populi* no podemos comprender.

La amada, la Regenta

Se puede imaginar el lector que sobre este personaje habría demasiadas cosas que comentar. Nos centraremos en el aspecto que aquí nos incumbe y en la lectura que del personaje hemos hecho. Dentro del discurso del Magistral la Regenta se nos presenta como un objeto de deseo, prácticamente un objeto sexual que se encuentra en un mercado de mujeres, concurrido por hombres al acecho. Es un personaje místico, romántico, resistente a su entorno mediocre y rutinario. Su carácter es histriónico, pendular, casi caprichoso e inasible. Podemos compararlo, por acercarnos a un texto filosófico, al canto de sirenas de la “Dialéctica de la Ilustración” de Adorno y Horkheimer⁶. Todos estos aspectos están en el discurso del Magistral, entrando en disonancia clara con el discurso que le domina, la voz que puebla su conciencia, la de su madre.

Los vaivenes de la actitud de don Fermín, su recuerdo de una juventud con aspiraciones místicas, su desprecio por la sociedad en la que vive (y a la que pretende dominar), sus impulsos sexuales y románticos (en clara discordancia con sus votos), proceden de esta voz que en su discurso aparece continuamente rompiendo la armonía cuasi-matemática preestablecida en el discurso materno. Podríamos hablar casi de un contrapunto o una disonancia, con sus valores.

Hemos hecho la comparación con las sirenas de Adorno y Horkheimer, pero el naturalismo de *Clarín* no nos permite acercarnos demasiado a figuras tan metafóricas. El impulso de este burgués (Don Fermín) hacia la naturaleza está impregnado de la misoginia de la época y una componente psicopatológica. La histeria, como algo propiamente femenino, hace del elemento “natural-instintivo” una especie de patología rechazable. No olvidemos que nos encontramos en los momentos previos a la teoría freudiana que tendrá mucho que decir posteriormente sobre esta novela. Si bien existen diferencias con la concepción adorniana, está claro que podemos ver en *La Regenta* una naturaleza que atrae y desestabiliza al sujeto moderno, el cual pretende, con mayor o menor acierto, asirse a un mástil seguro.

La voz de la historia y la institución

“¿Qué le tenía sujeto? El mundo entero... Veinte siglos de religión, millones de espíritus ciegos, perezosos, que no veían el absurdo porque no les dolía a ellos, que llamaban grandeza, abnegación, virtud a lo que era suplicio injusto, bárbaro, necio, y sobre todo cruel..., cruel... Cientos de papas, docenas de concilios, miles de pueblos, millones de piedras de catedrales y cruces y conventos..., toda la historia, toda la civilización un mundo de plomo, yacían sobre él, sobre sus brazos, sobre sus piernas, eran sus grilletes...”⁷ Puede que con este pasaje no sean necesarios demasiados comentarios, probablemente solo podamos abrir algunos interrogantes: ¿Cuánto peso ha tenido esta sujeción en el sujeto moderno?, ¿cuánto nos queda de ella?, ¿en que medida favorece esto a los fines del

⁶ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max., “capítulo”, *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos* Madrid. Trotta. 1998, pp.

⁷ Alas, Leopoldo (Clarín), *La Regenta*, prólogo de Ricardo Gullón, op. cit., pp. 877-878.

hombre, sean cuales sean estos? Haremos algunos apuntes. En la medida que recurrir a la voz de la historia y de las instituciones de las que formamos parte (sean éstas una clase social, una iglesia o un partido) solo sirvan de autojustificación para el horror y el determinismo han de ser desmitificados y recludos como ideológicos. En la medida que nuestra relación con la historia y las instituciones se reifiquen no permiten más que el dolor. Y en la medida en que no nos hacemos cargo de estas voces seremos incapaces de comprender nuestros propios conflictos.

La madre

Este personaje va a aportar la voz imperante en la subjetividad de nuestro personaje-sujeto. Una mujer que procede de estratos sociales pobres, que asciende socialmente en base a mecanismos de coacción, esfuerzo, abnegación... y que vuelca las esperanzas de acceso a la riqueza y al poder en su hijo.

Si continuamos con los paralelismos con la “Dialéctica de la Ilustración”, diremos que doña Paula es la voz de la astucia. Un Odiseo que conseguirá su objetivo usando los medios y ardis necesarios para ello, y sus fines serán el beneficio económico, el prestigio social y el poder político.

No en vano es la que en su casa se encarga de la contabilidad de los muchos negocios que, bajo cuerda o no, tiene “su Fermo” (siempre nos llamó la atención la cercanía que el apodo cariñoso que la madre usa con el Magistral tiene con la palabra “enfermo”). Una mujer que justifica con su triste pasado y su abnegación por su hijo la obediencia que éste le debe, como un títere, pudiendo apelar a la conciencia del clérigo en cualquier momento para hacerle doblegarse a sus ansias de poder.

Una mujer que *lleva las cuentas* y que considera todas las combinaciones posibles que su mundo puede darle y como enfrentarse a ellas para vencer, sobretodo a las más contrarias a sus intereses. Una mujer que plantea un tablero de juego y calcula sus posibilidades. Un tablero que es para ella un mundo hostil, en guerra, un mundo perdido. Muy cerca de lo hobbesiano en su visión del mundo y de lo maquiavélico en su manera de afrontarlo. Un discurso plenamente moderno.

Es importante observar como en toda la obra doña Paula no interviene en la acción, solo interactúa con su hijo, y con el mundo a través de los “espías” que la aportan información sobre lo que de su hijo se comenta. Es una voz y prácticamente solo eso, su presencia en los acontecimientos es prácticamente nula, doña Paula es la melodía que domina la sinfonía subjetiva de nuestro protagonista.

Un aspecto que requeriría mucho más espacio es el de la separación público-privado, imagen-instintos, que doña Paula procura para su hijo. Resaltaremos algunos aspectos llamativos. Doña Paula procura que su hijo tenga una criada, joven, desconocida en la ciudad en la que habitan, en la estancia contigua a la de éste, “por si algo necesitara el señor”. La ubicación de un objeto sexual en casa que permita la satisfacción de los impulsos del Magistral sin que se dañe su imagen pública, sobretodo la de un sacerdote, es algo que no puede dejarnos indiferentes si de la relación de Fermín consigo mismo estamos hablando.

La imagen en ese capítulo XII del Magistral frente al espejo, contemplando su vigoroso físico bajo la sotana es digna de mención. El propio Fermín no es ajeno a su fortaleza física y tampoco a su impulsividad natural a la sexualidad y la violencia que podría desatarse en cualquier momento. También es consciente, y así discurre en determinados momentos, de cómo su madre le “ha puesto el hábito”, ese hábito que hace, en este caso, al Magistral. Una imagen muy parecida a la de un actual superman, periodista algo patoso que bajo

su uniforme de chaqueta y corbata esconde un superhombre, de fuerza descomunal. El problema del sujeto del siglo XIX es que el hábito es muy austero y debe cubrir siempre el físico. La capacidad que nuestra sociedad del espectáculo nos ofrece, con un amplio abanico de ejemplos para imaginarnos como superhéroes, ha liberado la imaginación de lo que sería posible y que debe ser guardado, bajo uniformes variopintos, las fuerzas físicas e impulsos que pudiésemos atesorar. Con contemplarnos al espejo y alardear de nuestras escondidas potencialidades, ya tenemos una sublimación represiva suficiente para seguir con nuestra rutina de trabajo y uniforme, y es que... “¡No saben quien soy yo!”.

Apuntaremos un aspecto que no puede aquí ser tratado con la debida calma, la confesión. Lo traemos aquí a colación porque el uso que el Magistral hace de su posición como confesor se entronca directamente con la voz materna de la astucia y el poder. La confesión es, en el mundo cristiano, y no digamos en el católico, un arma del poder y una tecnología de la subjetividad. Nosotros solo pondremos de relieve la importancia que la voz tiene en la subjetividad y el poder: la voz de la confesión, susurrante, de exposición ante la autoridad. La voz como arma con varios filos.

Dice *Clarín*, dando voz a nuestro personaje, al respecto de su madre: “Aquél era su tirano: un tirano consentido, amado, muy amado, pero formidable a veces. ¿Y cómo romper aquellas cadenas? A ella se lo debía todo. Sin la perseverancia de aquella mujer, sin su voluntad de acero que iba derecha a un fin rompiendo por todo, ¿qué hubiera sido él? Un pastor en las montañas, o un cavador de las minas. Él valía más que todos, pero su madre valía más que él. El instinto de doña Paula era superior a todos los raciocinios. Sin ella, él hubiera sido arrollado algunas veces en la lucha de la vida. Sobre todo, cuando sus pues se enredaban en redes sutiles que le tendían un enemigo, ¿quién le libraba de ellas? Su madre. Era su égida. Sí, ella primero que todos. Su despotismo era la salvación; aquel yugo, saludable. Además, una voz interior le decía que lo mejor de su alma era su cariño y su respeto filial. En las horas en que a sí mismo se despreciaba, para encontrar algo puro dentro de sí, que impidiera que aquella repugnancia llegase a la desesperación, necesitaba recordar esto: que era un buen hijo, humilde, dócil..., un niño, un niño que nunca se hacía hombre. ¡Él que con los demás era un hombre que solía convertirse en león!”⁸ Todo un movimiento de una pieza musical compleja, eso es este discurso sobre su *yo* que mantiene el Magistral. Sitúa la voz de su madre en su interior, es inherente a su sinfonía. Avanzando en este pasaje hasta el final del capítulo podemos ver como entra la voz de sus instintos, de su amada, en un conflicto que llega a lo cacofónico, se mueve en la contradicción de las voces intentando conciliarlas en un *yo*, torturado y auto-justificado, que se deja llevar en sus discursos por las voces que le impelen.

Excurso

Miremos a nuestro alrededor y a nosotros mismos. No solo los locos oyen voces, cuántas veces escuchamos, con mayor o menor voluntad, lo que se nos dijo, lo que se nos dice y lo que se nos podría decir. Cuánto hace esto de nosotros lo que somos. Cuánto empeño ponemos en “sujetarnos” a nuestros discursos, muchos de ellos manidos y prestados. Nos parece difícil ver coherencia en personajes como el magistral y no creemos que con el adjetivo hipócrita podamos zanjar la cuestión. Debemos escuchar las voces, porque ya están ahí, pero no las deifiquemos, son voces, discursos y deben discurrir. Hagamos melodías de ellas, no las tratemos bajo el esquema de la lógica, escuchemos su música. La coherencia lógica es demasiado estricta para lo que nos decimos y nos dicen, las

⁸ *Ibid.*, p. 336.

infinitas armonías deben abrirnos a nosotros mismos a vivir con nuestras contradicciones, inercias y tensiones. Crear sobre uno mismo y permitir que nuestro(s) discurso(s) sea(n) compatible(s). Hagamos de un nuevo sujeto un director de orquesta.

Si el sujeto en La Regenta tiene actualidad o no debe ser juzgado por el lector. Creemos que la imagen ha irrumpido entre nuestras voces y hace de nuestra sociedad algo más colorido y atento a la superficie que aquella Vetusta decimonónica. En cualquier caso hemos pretendido incitar a los lectores a una lectura, esperamos que diferente, de esta importante obra, siempre con una actitud crítica impidiendo que se reifique nuestra relación con la cultura.

Bibliografía consultada:

- Alas, Leopoldo (Clarín), *La Regenta*, prólogo de Ricardo Gullón, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 30-35
La Regenta, edición y estudio preliminar Víctor Fuentes, Madrid, Akal, 1999, p.10.
- Baquero Goyanes, Mariano, *Exaltación de lo vital en "La Regenta"*, Archivum: Revista de la Facultad de Filología, tomo 2, 1952, pp. 189-219.
- Gullón, German, *El valor cultural de "La Regenta": (y apuntes sobre el discurso clariniano)*, [Leopoldo Alas: un clásico contemporáneo, \(1901-2001\): actas del congreso celebrado en Oviedo \(12-16 de noviembre de 2001\)](#), coord. por Elena de
- Lorenzo Alvarez, [Alvaro Ruiz de la Peña](#), [Araceli Iravedra Valea](#), Vol. 1, 2002, pp. 353-368.
- Giovanna Tomsich, María, *Histeria y narración en "La Regenta"*, [Anales de literatura española, Nº 5, 1986-1987](#), pp. 495-518.
- Hindson, Jean. *La crítica novelística de Clarín como intertexto de La Regenta: Un diálogo entre el espíritu y la materia*. RLA: Romance Languages Annual 1, 1989, 468-473.
- Ortega, José, *Don Fermín de Pas: un estudio de superbia et concupiscentia catholicis*, Revista de Estudios Hispánicos, IX, 1975, pp. 323-342.
- Rubio Cremades, Enrique, *La Regenta, de Clarín*, Madrid, Síntesis, 2006.